

CASTILLO DE FÉNIS

LA HISTORIA

El castillo de Fénis domina una porción de territorio que desde el siglo XII estaba sometida a la jurisdicción de los señores de Challant, vizcondes de Aosta.

La elección de un sitio sin defensas naturales no se conforma a los criterios estratégicos que regularon la colocación de los castillos del Valle de Aosta más



antiguos, pero parece justificada por las ventajas que podía ofrecer la presencia de poblaciones en aquella área desde la época romana.

El castillo de Fénis es el resultado de muchas campañas de construcción, que se realizaron entre finales del siglo XII y el siglo XV.

La primera mención del castillo data del año 1242, fecha de su enfeudación a Godofredo de Challant y a sus hermanos. En el siglo XIV, bajo la señoría de Aimón de Challant, se realizaron las transformaciones más importantes, que dieron al conjunto su fisonomía actual.

El período de mayor resplandor del castillo coincidió con el de mayor fortuna política y económica de los Challant.

Entre el año 1393 y el primer cuarto del siglo XV, el hijo de Aimón, Bonifacio I, que cubría importantes cargos militares y diplomáticos en la corte de Saboya, empezó una nueva campaña de trabajos, para adaptar la austera mansión fortificada a las exigencias de la vida cortesana. Datan de este período los magníficos frescos que decoran el patio y la capilla.

En el segundo cuarto del siglo, su hijo Bonifacio II hizo realizar por Giacomino da Ivrea las pinturas en la pared que cierra el patio al Este. Desde entonces el castillo no subió otras transformaciones de importancia, excepto las que se deben a su progresiva decadencia, ligada a los penosos avatares de la familia Challant a lo largo de la segunda mitad del siglo XV.

A comienzos del siglo XVIII, el edificio se encontraba en abandono. En el año 1716, el conde Georges-François, último heredero de Fénis, se vio obligado a vender el feudo. El castillo pasó luego a varios propietarios hasta convertirse en granja.

En la segunda mitad del siglo XIX, el arquitecto Alfredo d'Andrade, principal representante del movimiento cultural piemontés de inclinación neomedieval, empezó a interesarse del monumento, dibujando todos sus detalles arquitecturales y decorativos. En 1895, d'Andrade compró el castillo y, después de restaurar sus partes más dañadas, lo donó al Estado en 1906.

La nueva oleada de medievalismo promocionada a lo largo de los años treinta, bajo el fascismo, por el Ministerio de la Educación Nacional, alcanzó también el castillo de Fénis que, entre 1936 y 1942, fue objeto de importantes intervenciones que querían acentuar su fisonomía medieval. Los trabajos



incluyeron también la arbitraria integración del doble recinto amurallado, lo que comprometió irremediabilmente la estructura original.

Los muebles que se encuentran en el castillo no son originales. Fueron adquiridos a lo largo del siglo XX en el mercado anticuario y sólo una pequeña parte de ellos es originaria del Valle de Aosta. En 2001, se ha reorganizado el mobiliario en las salas según criterios significativos como tipología, cronología y procedencia.

EL APARATO DE DEFENSA

El castillo cuenta con un importante aparato militar destinado a destacar sus capacidades de defensa y, por tanto, la potencia y el prestigio de los Challant. Está rodeado por dos fuertes murallas concéntricas provistas de torres de vigía entrelazadas por un recorrido interno (camino de ronda). La entrada actual y las murallas externas datan de la década de los treinta: el acceso original se encontraba probablemente en el lado occidental, protegido por la torre del homenaje.

El recorrido que hay que seguir para alcanzar el núcleo central del castillo recuerda a un laberinto y está organizado estratégicamente en compartimentos aislados, que se encuentran constantemente bajo el control de las torres.

EL NÚCLEO RESIDENCIAL

El cuerpo central del castillo tiene la forma de un pentágono irregular, provisto de torres circulares en las esquinas y de torres cuadradas en el medio de los lados más largos. La torre del lado oriental, provista de rastrillo, protege el acceso al patio interno.

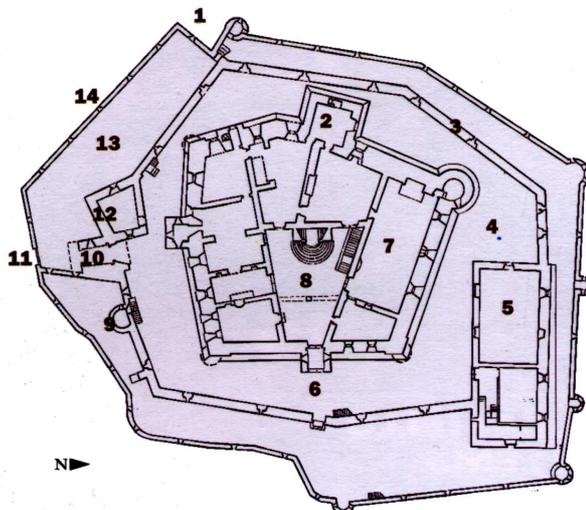
En los sótanos se encontraban las bodegas. La planta baja estaba destinada a un uso de servicio: en la entrada, la gran sala de ingreso (*grande salle basse*) estaba ocupada por el cuerpo de guardia, otros cuartos servían de almacenes, mientras la cocina se reconoce por su gigantesca chimenea.

En el primer piso estaba situada la vivienda del señor, con el salón, principal sala de recepción, y la capilla, decorada con frescos.

En el segundo piso se encontraban los alojamientos de huéspedes y criados y el granero.

LOS FRESCOS

En la pared de fondo de la escalera del patio hay una pintura de *San Jorge que libera la princesa*. A lo largo de las paredes de la galería del primer piso se desarrolla un grupo de *Sabios* que llevan un adorno decorativo en forma de papel algo arrollado con un lema en francés antiguo. El ciclo sigue en la capilla con la *Crucifixión*, que decoraba el altar, y con la *Virgen de la Misericordia*, que abraza bajo su mantel varios componentes de la familia Challant; encima de esta pintura y en las paredes laterales están representados los *apóstoles* y muchos *santos* de figura entera. La realización de un ciclo tan imponente debió de requerir a muchos maestros. Bonifacio de Challant eligió un taller ligado a modales del Gótico internacional. El modelo de inspiración es el del turinés Giacomo Jaquerio, principal pintor de la corte de Saboya en la época de Amadeo VIII.



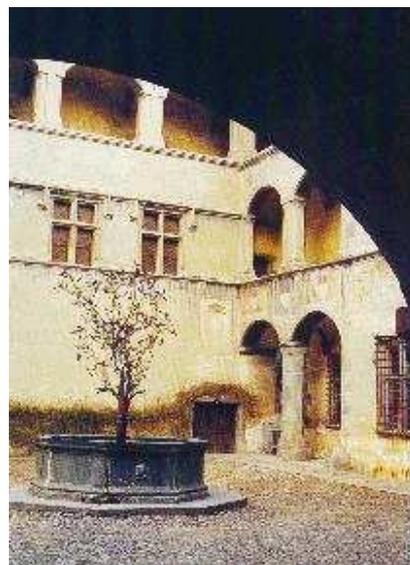
1. Entrada original
2. Torre del homenaje
3. Cerca interior
4. Liza interior
5. Caballerizas
6. Acceso al cuerpo residencial
7. « grande salle basse »
8. patio interior
9. torre palomar
10. barbacana de acceso
11. Entrada actual
12. Torre arcaica
13. Liza exterior
14. Cerca exterior

CASTILLO DE ISSOGNE

LA HISTORIA

El lugar donde surge el castillo ya estaba ocupado en la época romana. Por lo que respeta al bajo Imperio y a la alta Edad Media, no hay datos ciertos sobre este sitio, que desde el siglo XII perteneció al obispo de Aosta.

En la segunda mitad del siglo XIV, el obispo enfeudó el territorio de Issogne a Ibleto de Challant, importante dignatario de la corte de Saboya, que transformó la estructura primitiva en una elegante morada señorial. Los trabajos consistieron en la rehabilitación de las construcciones ya existentes y en la edificación de un cuerpo central de tres pisos, que albergaba las principales salas de representación, y de una construcción perpendicular a ésta. Los dos edificios, no coligados entre ellos, estaban rodeados por un recinto, cuyos solos restos son las dos grandes volutas de piedra que separan actualmente el patio del jardín. Después de la muerte de Ibleto en 1409, el castillo pasó a su hijo Francisco, primer conde de Challant, que murió en 1442 sin dejar herederos de sexo masculino.



Al término de largos contrastes por la transmisión, el título condal fue atribuido en 1456 a Jaime de Challant, cuyo hijo Luis empezó la rehabilitación del castillo. Los trabajos fueron completados por el primo de Luis, Jorge de Challant-Varey. Destinado a la carrera eclesiástica, en 1468 Jorge llegó a prior comendatario de la colegial de Sant'Orso de Aosta. Su notoriedad se debe sobre todo a la actividad de mecenas que ejerció durante casi cincuenta años impulsando un extraordinario florecimiento del gótico tardío en el Valle de Aosta, como demuestran los conjuntos de Sant'Orso y de Issogne. Desde finales del siglo XV, y hasta su muerte en 1509, Jorge se empeñó en preparar para el joven Filiberto, heredero del título condal, una residencia digna del prestigio que la familia Challant había alcanzado en Europa.

Las construcciones existentes fueron agrandadas y unidas en un único palacio en forma de herradura alrededor de un amplio patio abierto hacia un jardín a la italiana.



Este complejo fue enriquecido con un **fresco monumental** que celebraba la grandeza de la familia de los Challant. Las **lunetas del pórtico**, que reproducían las actividades del pueblo, tenían que destacar el bienestar y el dinamismo que lleva consigo cualquier gobierno sabio e iluminado.

Jorge de Challant supervisó también la realización de la decoración interior: paredes y chimeneas ornadas de pinturas refinadas, techos artesonados y espléndidos muebles esculpidos de estilo gótico tardío. En el centro del patio se colocó una **f fuente con un granado**

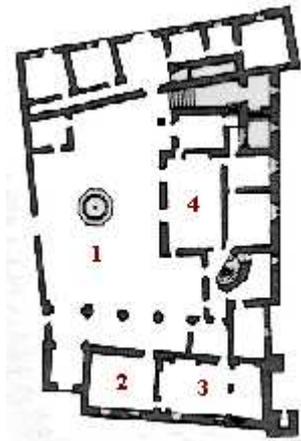
de hierro forjado, símbolo de prosperidad, que el prior había ofrecido a Filiberto y a su prometida Luisa de Aarberg. De la boda, celebrada en 1502, nació Renato, que llegaría a ser el representante más conocido y prestigioso de la familia de los Challant. Durante el segundo cuarto del siglo XVI, el castillo de Issogne conoció su periodo de mayor resplandor, como atestigua un inventario de 1565.

Cuando falleció el último representante de la casa de Challant (1804), el castillo se encontraba prácticamente en abandono. Los propietarios siguientes expoliaron progresivamente su mobiliario hasta 1870. Dos años después, el castillo fue comprado por el pintor turinés Vittorio Avondo, fino conocedor de arte y refinado coleccionista, que se ocupó personalmente de su restauración, respetando escrupulosamente el aspecto primitivo del edificio. Para amueblarlo recuperó unas

piezas que procedían del castillo y compró otras cuyo estilo se adaptaba a esta morada tardo gótica. En 1907 Avondo donó el castillo al Estado.

PLANTA BAJA

1. PATIO. En el medio del patio se levanta la fuente de granado. En la fachada, se desarrolla la composición monumental de las principales armas de la casa (*Miroir*). Las lunetas del pórtico ilustran unas escenas de la vida de todos los días en la aldea. Los muchos esgrafiados en las pinturas datan desde el siglo XV hasta el siglo XIX. Los bancos pertenecen al mobiliario original del castillo.



2. COMEDOR – Vajillas, utensilios y mobiliario, encargados en su mayoría en el siglo XIX por Avondo, fueron realizados desde modelos de la Edad Media.

3. COCINA – Una reja de madera divide el cuarto en dos partes. Vajillas y utensilios son reproducciones de modelos originales de la Edad Media tardía.

4. SALA DE JUSTICIA – Es la sala de representación más importante del castillo. La espléndida decoración pintada al fresco imita un balcón continuo soportado por columnas de cristal, alabastro y mármol alternadas con un suntuoso cortinaje de cuero impreso en relieve. En la perspectiva, se desarrollan paisajes con escenas de caza y de vida agreste y cortesana. Una pared está ocupada por el *Juicio de Paris*. La chimenea enseña las armas de Jorge de Challant. Los asientos, en estilo gótico florido, datan de 1879.

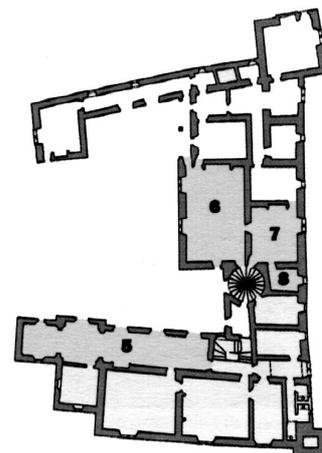
PRIMER PISO

5. CAPILLA – Espacio de cinco arcadas con una reja de madera que aísla el presbiterio. Las pinturas murales y los paneles del políptico pueden atribuirse a “maître Colin”, el pintor que ha realizado las lunetas del pórtico. El retablo de paneles es el original de principios del siglo XVI. Los asientos que ornar la capilla fueron realizados desde los originales vendidos al Museo Cívico de Turín a mediados del siglo XIX.

6. SALA DE ARMAS – Nombrada también “*salle de Savoye*”, esta sala guarda lo que queda de la colección de armas antiguas de Vittorio Avondo.

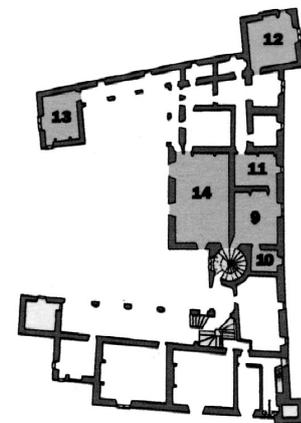
7. HABITACIÓN DE MARGARITA DE LA CHAMBRE – Trae su apodo de las armas, hoy casi borradas, representadas en el friso de las paredes. La cama es una copia del original colocado en la habitación del Rey de Francia.

8. ORATORIO DE MARGARITA – Pequeño oratorio pintado al fresco con la *Asunción de la Virgen* y el *Martirio de las santas Catalina y Margarita*.



SEGUNDO PISO

9. HABITACIÓN DE JORGE DE CHALLANT – Cruces de San Mauricio ornar el techo artesonado. Las armas pintadas en la chimenea, flanqueadas por un león y un grifo, pertenecen a Jorge de Challant.



10. ORATORIO DE JORGE DE CHALLANT – Pinturas murales representan la *Crucifixión*, la *Piedad* y la *Deposición*.

11. GABINETE DE JORGE DE CHALLANT – Pequeña pieza de paso, de techo artesonado de madera pintada.

12. HABITACIÓN DE LA TORRE – Situada en la torre más antigua del castillo, esta pieza ofrece una panorámica excepcional sobre el valle. Posiblemente, este espacio se utilizaba para transmitir y recibir señales.

13. HABITACIÓN DE LA JOVEN CONDESA

14. HABITACIÓN DEL REY DE FRANCIA – Sala destacable por riqueza de decoración y mobiliario. Su nombre se debe a las armas de tres flores de lis de los reyes de Francia puestas en los cajones del techo y en la chimenea.

El itinerario de visita termina con la escalera helicoidal de piedra (*viret*), auténtica obra maestra de la arquitectura, que coliga el edificio central con el ala oriental del castillo.

CASTILLO DE VERRÈS

LA HISTORIA

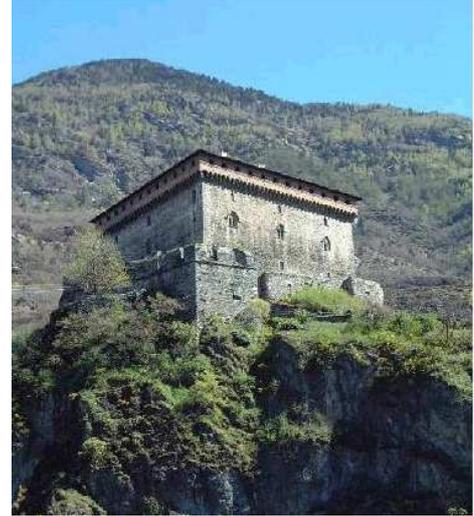
El castillo de Ibleto de Challant

Construido sobre un peñasco a pico sobre el torrente Evançon, desde donde domina el pueblo de Verrès, el castillo aprovecha las actitudes defensivas y estratégicas del sitio, controlando tanto la entrada al valle de Challand-Ayas como la carretera principal de la región.



La jurisdicción feudal del territorio fue atribuida hacia el año 1372 a Ibleto de Challant, gobernador y capitán general de Piamonte, que estuvo durante más de cuarenta años al servicio de los duques

de Saboya. A él se debe la completa reconstrucción del castillo de Verrès, puesto que Ibleto quiso realizar una morada digna de su prestigio con una tipología de las más innovadoras. En efecto, contrariamente a los demás castillos hasta entonces construidos en el Valle de Aosta, que estaban formados de un conjunto de construcciones ceñido por un recinto, el de Verrès es el primer ejemplo de castillo de un solo bloque y anuncia los modelos del Renacimiento.



“Vive Introd et Madame de Challant!”

El castillo es un sólido cubo de unos treinta metros de lado, coronado de numerosas ménsulas que soportan las almenas, sucesivamente cubiertas por el techado.

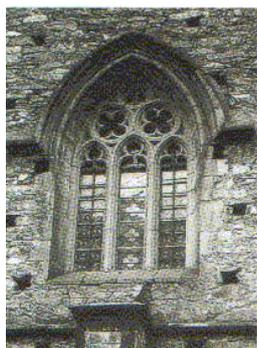
Una inscripción en letras góticas, entallada en una puerta que desde la gran escalera introduce a una sala del primer piso, atestigua que Ibleto empezó los trabajos en el año 1390.

A Ibleto, fallecido en 1409, sucedió su hijo Francisco, que murió en 1442 sin herederos de sexo masculino. Sus hijas, Catalina y Margarita, lucharon en vano para conservar el título condal, que en 1456, después de muchos litigios judiciales, fue atribuido a Jaime de Challant-Aymavilles.

La tradición nos cuenta que en el año 1449, el día de la fiesta de la SS. Trinidad, Catalina bajó a Verrès, acompañada por su esposo Pierre de Introd, y bailó entre el alegre gentío con los jóvenes de la aldea, para cautivarse el favor de la población local. Este episodio se evoca cada año durante el carnaval histórico de Verrès.

La fortaleza de Renato de Challant

En esta ocasión se construyeron el recinto provisto de troneras, de espolones en contrafuerte y de atalayas poligonales ofensivas idóneas al uso de los cañones y de las espingardas. La seguridad de la entrada se garantizó con la realización de una antepuerta de puente levadizo y con la abertura de matacanes laterales. Además, se añadieron nuevas ventanas cruzadas a las monóforas y bíforas de tipo gótico preexistentes y nuevas puertas de arco árabe, de evidente inspiración española. El interior se enriqueció con nuevo mobiliario.



En 1565, Renato de Challant murió sin herederos de sexo masculino y el castillo pasó a la casa de Saboya. En 1661, el duque Carlos Manuel II mandó desmantelar los armamentos y transportarlos al fuerte de Bard, el punto estratégico donde se concentraba la defensa del Valle de Aosta.

La recuperación del siglo XIX

Los Challant recuperaron el poseso del castillo en 1696 y lo conservaron hasta la extinción de su descendencia a comienzos del siglo XIX.

En aquella época el castillo se encontraba en abandono desde casi dos siglos: el techado, casi derrumbado, se había demolido por completo para evitar el pago de los impuestos, así que los pisos superiores estaban expuestos a la intemperie, invadidos por las malas hierbas y llenos de escombras. Los propietarios que se subsiguieron a lo largo del siglo XIX no se preocuparon en absoluto de contrastar el degrado del edificio, que parecía destinado a la demolición.

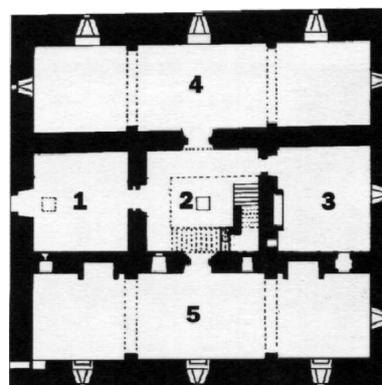
Como en el caso de los castillos de Issogne y de Fénis, el salvamento del monumento se debe al arquitecto Alfredo d'Andrade, que se ocupó de las intervenciones más urgentes para evitar daños irreversibles. En 1894, d'Andrade consiguió adquirir el castillo por cuenta del Estado y prosiguió con el restauro, que fue completado en el decenio 1920-30.

ITINERARIO DE VISITA

Pasada la antepuerta que se abre en el recinto fortificado, accesible incluso a caballo por el puente levadizo, se encuentra el edificio destinado al cuerpo de guardia, situado enfrente de la entrada del castillo.

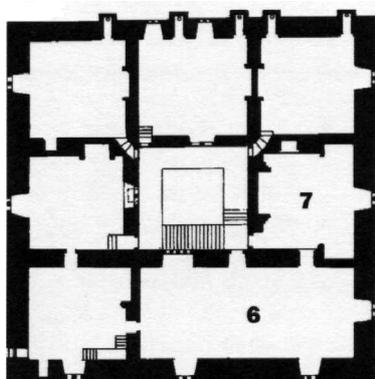
Por la puerta de entrada se alcanza un pórtico (1) defendido por un matacán disimulado en la bóveda; una segunda puerta, antiguamente protegida por un rastrillo, permite el acceso al patio del castillo (2). Alrededor de este espacio cuadrado, surge en forma de anillo el cuerpo del edificio, que tiene tres pisos coligados por una escalera monumental apoyada en unos arcos por tranquil.

La regularidad geométrica de la estructura y la sencillez de la decoración, confiada únicamente a los detalles de piedra tallada verde y blanca, se adaptan perfectamente al carácter militar del edificio.



En la **planta baja** se abren dos grandes salones simétricos que ocupan por completo los lados este y oeste del castillo, mientras al sur está la cocina (3). El salón del lado este (4), que probablemente en origen se utilizó como almacén de artillería, está cubierto por una bóveda de cañón.

La sala de armas (5), que está al oeste y lleva una bóveda ojival, es de mayor interés: cuenta con dos chimeneas monumentales de jambas elaboradas. La doble mampostería y otros detalles descubiertos durante la reciente restauración demuestran la superposición de varias etapas de construcción.



Las salas del **primer piso**, reservadas a los señores del castillo, son iluminadas por elegantes ventanas bíforas que siguen el gusto del siglo XIV y son más amplias que las de los demás pisos.

El gran comedor (6) está coligado a la cocina patral (7) por un pasaplatos.

La cocina, en que hay tres grandes chimeneas, presenta una bóveda reticulada de piedra reconstruida en la época de Renato de Challant: es la sola cubierta original todavía existente en el castillo. Hay que destacar también la chimenea del lado norte, de tamaño excepcional y ricamente decorada con molduras y pilares.

CASTILLO DE SARRE

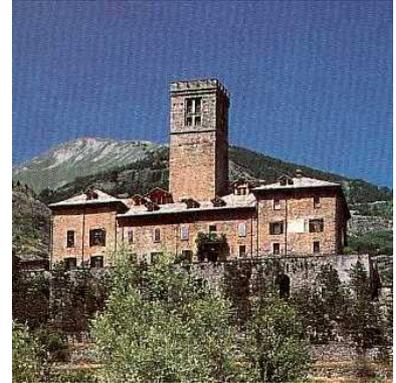
LA HISTORIA

Los orígenes y la reconstrucción del siglo XVIII

Desde una altura en la cuenca de Aosta, el castillo de Sarre domina el acceso al alto Valle de Aosta.

Su núcleo primitivo remonta probablemente al siglo XII, aunque los primeros documentos que atestiguan su existencia datan de la primera mitad del siglo XIII.

A principios del siglo XVIII, después de muchas transferencias de propiedad, el castillo fue comprado por Jean-François Ferrod, que lo reconstruyó por completo, dejando intacta sólo la torre. Según el histórico J.B. De Tiller, que había visto el edificio antes de su reconstrucción, los trabajos fueron imponentes e incluyeron también el área exterior alrededor del edificio.



El castillo real de los Saboya

Impulsado por su pasión por la caza del ibex alpino, el rey de Italia Víctor Manuel II de Saboya (1820-1878) compró el castillo en 1869 y hizo de él un confortable refugio en el Valle de Aosta. El *castillo real* de Sarre, devenido parte del patrimonio privado de Su Majestad, era utilizado como residencia del rey durante las cacerías en los valles de Cogne, Rhêmes y Valsavarenche.

Para acoger el primer rey de Italia, la morada subió unas modificaciones, entre otras la sobreelevación de la torre y la construcción de una nueva caballeriza. Al interior, las habitaciones fueron renovadas por completo. De la decoración del castillo fue encargado el conservador del Palacio Real de Milán, que trasladó a

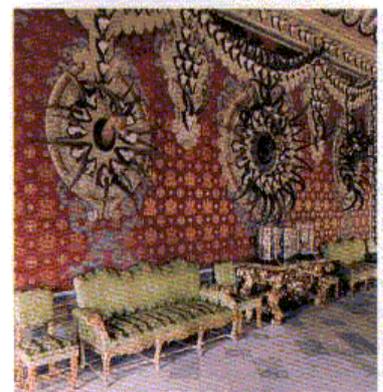
Sarre el mobiliario de otras residencias reales.

También Humberto I (1844-1900), sucesor de Víctor Manuel II, destinó el castillo a usos ligados a la caza. En los últimos años de su reino, Humberto I dedicó una atención especial a la residencia de Sarre, que renovó en el interior. Fue en aquella ocasión que se realizaron las importantes decoraciones con trofeos de ibex y gamuza en las habitaciones monumentales.

El castillo en el siglo XX

A pesar del menor interés de los nuevos soberanos Víctor Manuel III (1869-1947) y Helena de Montenegro (1873-1952), en los dos primeros decenios del siglo XX fueron realizados trabajos de mantenimiento. La morada conoció un nuevo y vivaz período desde mediados de los años treinta, cuando María José (1906-2001), consorte del heredero del trono, la eligió como destino habitual de sus vacaciones de verano. La princesa, aficionada al alpinismo, amó especialmente el Valle de Aosta.

En 1946, después del referéndum institucional que sancionó la victoria de la República, Humberto II se despidió de Italia con el título de conde de Sarre. El castillo siguió siendo propiedad de los Saboya hasta 1972, cuando fue vendido a la Sociedad Moriana de Aosta. Amueblado con objetos heterogéneos procedentes de otras residencias de los Saboya, el castillo fue abierto al público como museo de recuerdos dinásticos. En 1989, la Región Autónoma Valle de Aosta compró el conjunto y lo restauró por completo. La intervención ha guardado la doble identidad que el castillo ha



adquirido durante su historia: la de residencia alpina y la de museo que atestigua la presencia de la casa de Saboya en el Valle de Aosta.

ITINERARIO DE VISITA

Planta baja

Según las indicaciones documentales, en la planta baja se encontraban el comedor, la vivienda del príncipe de Nápoles y la habitación del guardián; en el sótano estaban las cocinas, la despensa y las bodegas.

En la galería de acogida se encuentran los retratos, pintados o esculpidos, de representantes de la dinastía de Saboya, desde el duque Manuel Filiberto hasta el rey Víctor Manuel II.

Las salas dedicadas a la caza ilustran las modalidades y las técnicas del ejercicio venatorio entre los siglos XVII y XIX, con especial referencia a las cacerías reales en los Alpes.

Primer piso

Las salas del *Apartamento Real* recuerdan la dimensión de las viviendas en la fase humbertina del castillo, documentada por un inventario de 1890.

Casi todas las habitaciones se presentan con sus muebles originales y con decoraciones textiles reproducidas desde muestras originales depositadas en el Archivo de Estado de Turín.

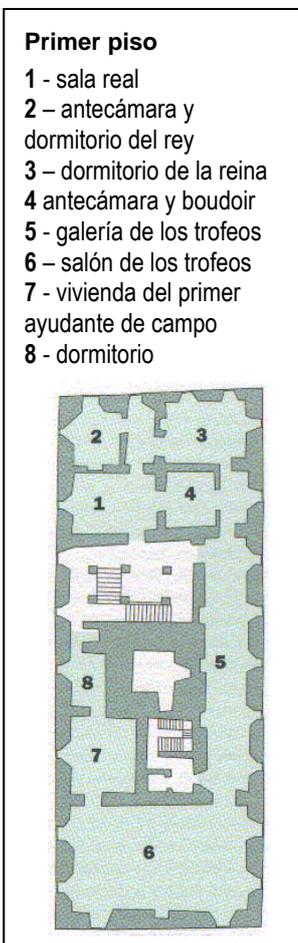
Las decoraciones actuales de la Galería y del Salón, realizadas después de la muerte del soberano, atestiguan la voluntad de Humberto I de aumentar el valor monumental de la morada.

Segundo piso

Las salas del segundo piso, destinadas a dormitorios, eran utilizadas por los huéspedes de consideración. La habitación para el servicio lindaba con la escalera. El montaje presenta ahora una ambientación en sucesiones cronológicas coligadas a los componentes de la dinastía de Saboya que han habitado en el castillo a lo largo del siglo XX.

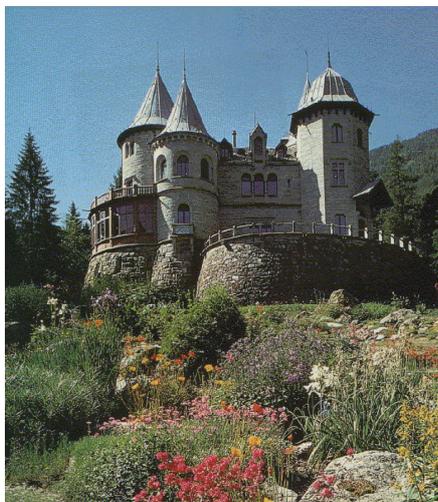
La capilla

Los adornos litúrgicos, los paramentos sacros y los reclinatorios en la capilla están documentados ya en el inventario de 1890. En esta época se sustituyó probablemente el retablo original del altar con el actual, que representa unos santos alrededor de la Virgen.



“CASTEL SAVOIA”

el castillo de la Reina Margarita



El desarrollo turístico de Gressoney, que entre finales del s. XIX y principios del s. XX se convirtió en una de las localidades de veraneo más apreciadas por la nobleza, se debe a la presencia de Margarita de Saboya, esposa de Humberto I de Saboya y reina de Italia. De 1889 a 1925, la reina volvió a Gressoney cada verano, acogida calurosamente por la población local. Las excursiones en montaña y los paseos constituían para ella una agradable diversión, lejos del rígido protocolo de la corte. Durante sus estancias en Gressoney, a la reina le gustaba vestirse con el traje popular local, que gracias a su ejemplo evolucionó hacia la forma actual.

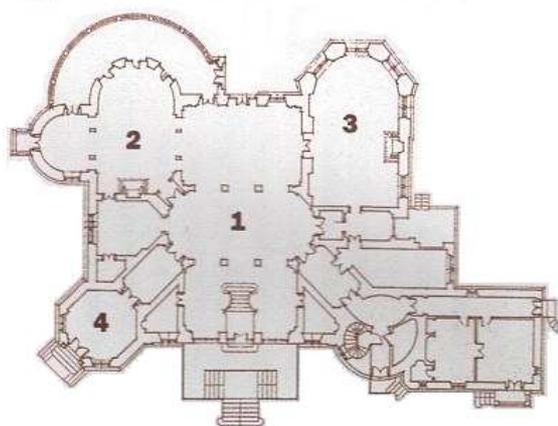
La residencia real de Gressoney, cuya construcción empezó en 1899, surge al pie del Collado de la Ranzola, en un lugar que domina todo el valle hasta el glaciar del Lyskamm. Rodeado por un bello parque, el edificio recuerda a un castillo medieval de torres, alegrado por numerosas ventanas y por una veranda panorámica semicircular.

En el interior, las pinturas ornamentales homenajean a la Reina Margarita representando su monograma y la flor del mismo nombre. En los techos y en las chimeneas, los motivos heráldicos ligados a la casa de Saboya se unen a las demás decoraciones, en un conjunto influenciado por el modernismo. Los techos artesonados, los revestimientos de madera de las paredes y el mobiliario son de inspiración medieval.

Desde 1981 el castillo pertenece a la Región Autónoma Valle de Aosta. Al pie del castillo se ha creado un jardín rocoso rico de especies botánicas típicas de la flora alpina.

LOS APARTAMENTOS

El castillo tiene tres pisos: la planta baja, en que se encuentran las salas de estar; el piso noble, donde están los apartamentos reales; el piso superior (no visitable), que estaba reservado a los gentilhombres de la corte. En el sótano se encuentran las bodegas. Un pequeño ferrocarril subterráneo de vía angosta coligaba el castillo con las cocinas, situadas en un edificio poco distante.

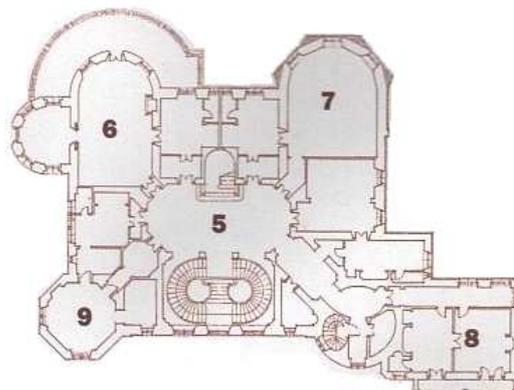


Planta baja. La entrada principal introduce en un amplio vestíbulo de columnas (1), con el techo de artesones pintados, de donde se pasa a las demás piezas. En un lado, se encuentran las salas de juego (2) y las pequeñas salas de estar, coligadas con la veranda semicircular que mira hacia el valle; en el otro lado se abre el comedor (3), que tiene las paredes, la chimenea y los artesones del techo ricamente decorados. La que se conoce como “entrada del palafrenero” (4), situada en la torre octagonal de la esquina noroeste, también refleja la misma inspiración neogótica.

Piso noble.

Una elegante escalera de

madera con grifones y águilas conduce a los apartamentos reales, precedidos por un vestíbulo (5) cuyo techo lleva la inscripción de buen augurio “*Hic manebimus optime*”. El apartamento de la reina (6) ocupa la mejor posición: de las ventanas se goza una vista excepcional del Monte Rosa y de todo el valle. El apartamento contiguo (7) estaba destinado al príncipe hereditario Humberto. En el lado opuesto, se encuentran los apartamentos del Rey (9) y de la marquesa Pes de Villamarina (10), dama de compañía de la reina.



CASTILLO DE USSEL



Contrariamente a casi todos los demás castillos del Valle de Aosta, que son el resultado de campañas de construcción que se han sucedido a lo largo de varios siglos, a menudo sobre restos de edificios que remontaban a la época romana, el castillo de Ussel fue levantado en el siglo XIV tal como lo vemos hoy y no subió modificaciones sucesivas de importancia.

Ebalo II de Challant empezó su construcción hacia el año 1343, al final de un complicado lío familiar por los derechos de sucesión que estalló a la muerte de Ebalo el Grande. A comienzos del siglo XVIII, después de la muerte en 1702 de François-Jerôme, barón de Châtillon, el castillo fue abandonado y cayó progresivamente en ruinas, hasta convertirse en una “concha vacía” en que sólo quedaban las paredes exteriores, sin tejado ni entablados en los diferentes

pisos.

A lo largo del siglo XIX, cuando ya la familia de Challant había desaparecido, el castillo devino propiedad de los Passerin d'Entrèves y luego de la familia Bich. El barón Marcel Bich, fallecido en 1994, donó el castillo a la Región Autónoma Valle de Aosta, con la condición expresa de que fuera accesible al público. La Superintendencia de bienes culturales empezó de inmediato su restauración, que se completó en 1998. En el mes de junio del mismo año, el castillo de Ussel fue abierto al público en la ocasión de una exhibición dedicada precisamente a Marcel Bich, el genial empresario, originario del Valle de Aosta, que lanzó en el mercado el bolígrafo Bic, ahora ya legendario, así como otros productos de amplio consumo. Actualmente sólo se puede visitar el castillo en el ámbito de las exhibiciones que se organizan durante el verano.

ITINERARIO DE VISITA

El castillo de Ussel surge en un sitio elegido en función de criterios estratégicos tradicionales, pero su proyecto arquitectural presenta aspectos absolutamente innovadores. Tradicionalmente se considera que es el primer ejemplo de una estructura “monobloque”: una sola construcción en forma de paralelepípedo, de gran potencia, protegida por su posición en el borde de una peña de paredes verticales y no por el tradicional recinto, reemplaza los múltiples edificios de los castillos primitivos.

En la fachada principal se abren cuatro grupos de dos ventanas bíforas superpuestas, todas diferentes entre ellas. Dos garitas de vigía redondas y una garita cuadrada de matacán, que sobresale encima de la puerta principal, son las estructuras de defensa de este lado. En el lado opuesto, tres robustas torres cuadradas destacan de la fachada. Un camino de ronda protegido por almenas corre a lo largo de todo el perímetro del edificio, cuya decoración, reducida al esencial, sólo consiste en los encuadres de las ventanas bíforas y en un friso de arquitos sobresalientes que ciñe su parte alta.

La entrada del castillo, situada en el medio del lado sur, se encontraba originariamente bajo un arco de medio punto y tenía una antepuerta de que hoy no queda nada. Más abajo, una segunda entrada permitía el acceso directo a los sótanos. Una tercera puerta, situada en un nivel superior y dotada de una polea, conducía a un balcón.

Antes de la restauración, el interior del castillo estaba completamente vacío y se encontraba dividido en tres partes por dos paredes perpendiculares a las fachadas. La parte central estaba ocupada por una escalera monumental, soportada por un elegante arco apoyado en la pared, que desde el primer piso se hace más espesa para soportar el peso de la escalera. En los pisos quedaban vestigios de grandes chimeneas y amplios bancos de piedra en el alféizar de las ventanas, que todavía se pueden ver.

Con la restauración se ha vuelto a cubrir el edificio, pero se ha utilizado una estructura transparente que valoriza el aspecto de ruinas, característico del castillo durante siglos. Se han restaurado la albañilería y la ronda de almenas en la parte superior y se han reconstruido los entablados que separaban los pisos, coligados ahora por un moderno ascensor instalado en una columna de vidrio. Además se han reparado las decoraciones de piedra originales que enmarcaban las jambas de puertas y ventanas.